

# El tornado de Madrid del 12 de mayo de 1886<sup>1</sup>

Miquel Gayà

## Introducción

El día 12 de mayo de 1886 se produjeron numerosas tormentas sobre la Península Ibérica. Muchas de ellas se manifestaron con violencia. Sin embargo, la que se inició en el municipio de Carabanchel Alto (entonces municipio independiente) fue, sin duda, la más trágica de todas. La tormenta generó un tornado que causó numerosas víctimas mortales y heridos, y cuantiosos daños materiales.

No es la zona central de la Península una región extremadamente propensa a tener tornados (Gayà, 2005). Pero no era el primer tornado que había acontecido y desde entonces se han producido más. A pesar de ello, los tornados siguen siendo considerados como ajenos a nuestra geografía y suelen ir, cuando se producen, de adjetivos u otros modificadores semánticos (*mini, pequeño, semejante a...* etc.) para diferenciarlos de los *verdaderos*, los Norteamericanos.

La prensa relata los hechos bajo la visión que la sociedad tiene en el momento. En ocasiones, algunas narraciones resultan marcadas por el grupo político que edita el periódico y, en otras, el propio periodista introduce su particular realidad y la exporta como común. En momentos de crisis, muchos desastres meteorológicos se consideraron como castigos divinos. El tornado de Madrid de 1886 es visto por la prensa en la forma que la propia sociedad se veía a sí misma, asumiendo la desgracia donde era corriente asumirla y lamentándola en los temas que remarcaban las *desgracias de la Patria*.

La palabra *tornado* no aparece en el diccionario de la Real Academia de la Lengua hasta 1884 (comunicación personal) con el significado de huracán en el Golfo de Guinea a pesar de que fuera usada con anterioridad. Es muy común ver la etimología de *tornado* por deformación de la palabra castellana *tronada*. Sin embargo el término *tornado* tuvo un recorrido español-portugués-americano más azaroso, como señala Kenworthy (2000). En cambio, la palabra *ciclón*, que fue propuesta por el marino inglés Henry Piddington (1797–1858), tuvo un gran éxito rápidamente, sustituyendo a *huracán* (palabra también importada) cuando se deseaba expresar la violencia del viento y perdiendo, en no pocas ocasiones, su original significado y la extensión y duración del fenómeno atmosférico que se deseaba referir.

---

<sup>1</sup> Una versión diferente de este artículo fue publicada con anterioridad en *Atmospheric Research*, Vol. 83, 2-4 (Feb-2007); pp. 201-210. El citado artículo original, en su versión electrónica, está alojado en la página web: <http://www.sciencedirect.com> (disponible pinchando dos veces en el siguiente ENLACE).

---

# El tornado de Madrid del 12 de mayo de 18861

**Miquel Gayà**

## **Introducción**

El día 12 de mayo de 1886 se produjeron numerosas tormentas sobre la Península Ibérica. Muchas de ellas se manifestaron con violencia. Sin embargo, la que se inició en el municipio de Carabanchel Alto (entonces municipio independiente) fue, sin duda, la más trágica de todas. La tormenta generó un tornado que causó numerosas víctimas mortales y heridos, y cuantiosos daños materiales.

No es la zona central de la Península una región extremadamente propensa a tener tornados (Gayà, 2005). Pero no era el primer tornado que había acontecido y desde entonces se han producido más. A pesar de ello, los tornados siguen siendo considerados como ajenos a nuestra geografía y suelen ir, cuando se producen, de adjetivos u otros modificadores semánticos (mini, pequeño, semejante a... etc.) para diferenciarlos de los verdaderos, los Norteamericanos.

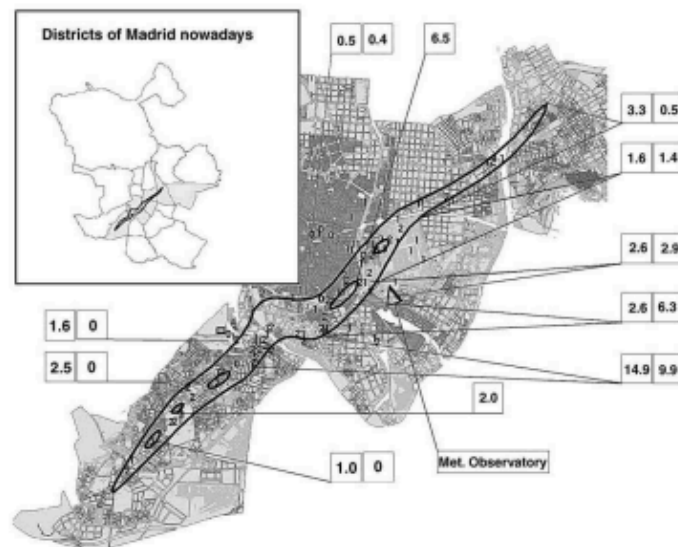
La prensa relata los hechos bajo la visión que la sociedad tiene en el momento. En ocasiones, algunas narraciones resultan marcadas por el grupo político que edita el periódico y, en otras, el propio periodista introduce su particular realidad y la exporta como común. En momentos de crisis, muchos desastres meteorológicos se consideraron como castigos divinos. El tornado de Madrid de 1886 es visto por la prensa en la forma que la propia sociedad se veía a sí misma, asumiendo la desgracia donde era corriente asumirla y lamentándola en los temas que remarcan las desgracias de la Patria.

La palabra tornado no aparece en el diccionario de la Real Academia de la Lengua hasta 1884 (comunicación personal) con el significado de huracán en el Golfo de Guinea a pesar de que fuera usada con anterioridad. Es muy común ver la etimología de tornado por deformación de la palabra castellana tronada. Sin embargo el término tornado tuvo un recorrido español-portugués-americano más azaroso, como señala Kenworthy (2000). En cambio, la palabra ciclón, que fue propuesta por el marino inglés Henry Piddington (1797– 1858), tuvo un gran éxito rápidamente, sustituyendo a huracán (palabra también importada) cuando se deseaba expresar la violencia del viento y perdiendo, en no pocas ocasiones, su original significado y la extensión y duración del fenómeno atmosférico que se deseaba referir.

1 Una versión diferente de este artículo fue publicada con anterioridad en *Atmospheric Research*, Vol. 83, 2-4 (Feb-2007); pp. 201-210. El citado artículo original, en su versión electrónica, está alojado en la página web: <http://www.sciencedirect.com> (disponible pinchando dos veces en el siguiente ENLACE).

### Recorrido y fuerza del tornado

El tornado tuvo un recorrido de SW a NE y afectó los municipios de Carabanchel Alto y Bajo y Madrid (figura 1). La mayor parte de las narraciones comentan los desastres causados por el tornado, tanto en los bienes materiales como en las personas. El número de personas afectadas fue grande y los hospitales se colapsaron. El número de fallecidos varia según la versión y el momento en que fue escrita. El número más probable lo da la Junta de Socorros de Madrid (1886), pero no incluye las personas fallecidas fuera de su término municipal. Las personas que perdieron la vida debieron ser 47. La mayor parte de los fallecidos lo fueron por colapso de las estructuras en las que se refugiaron: casas o muros. Algunas fallecieron al sufrir sobre ellos la caída de árboles, o el vuelco de carruajes.



**Fig. 1. Recorrido del tornado sobre mapa que presenta los distritos actuales.**  
En gris oscuro aparecen las zonas construidas en torno a 1886.

Por tanto, la senda es más un recorrido por las ubicaciones de estos bienes y de las personas que la que realmente tuvo lugar. No se comenta el paso del tornado por los páramos, únicamente se especifican los lugares donde existen edificaciones o bosques o jardines afectados, o los lugares en los caminos si en éstos afectó a carretas o personas que en ellos se encontraban.

La forma como están descritos los daños y los grabados realizados para publicarse en la prensa diaria o semanal ha permitido asignar las coordenadas de unos 200 puntos con los valores estimados según la escala de Fujita (1981). Los lugares descritos que no pueden

---

## Recorrido y fuerza del tornado

El tornado tuvo un recorrido de SW a NE y afectó los municipios de Carabanchel Alto y Bajo y Madrid (figura 1). La mayor parte de las narraciones comentan los desastres causados por el tornado, tanto en los bienes materiales como en las personas. El número de personas afectadas fue grande y los hospitales se colapsaron. El número de fallecidos varia según la versión y el momento en que fue escrita. El número más probable lo da la Junta de Socorros de Madrid (1886), pero no incluye las personas fallecidas fuera de su término municipal. Las personas que perdieron la vida debieron ser 47. La mayor parte de los fallecidos lo fueron por colapso de las estructuras en las que se refugiaron: casas o muros. Algunas fallecieron al sufrir sobre ellos la caída de árboles, o el vuelco de carruajes.

**Fig. 1. Recorrido del tornado sobre mapa que presenta los distritos actuales. En gris oscuro aparecen las zonas construidas en torno a 1886.**

Por tanto, la senda es más un recorrido por las ubicaciones de estos bienes y de las personas que la que realmente tuvo lugar. No se comenta el paso del tornado por los páramos, únicamente se especifican los lugares donde existen edificaciones o bosques o jardines afectados, o los lugares en los caminos si en éstos afectó a carretas o personas que en ellos se encontraban.

La forma como están descritos los daños y los grabados realizados para publicarse en la prensa diaria o semanal ha permitido asignar las coordenadas de unos 200 puntos con los valores estimados según la escala de Fujita (1981). Los lugares descritos que no pueden

ubicarse en la actualidad con una aproximación inferior a los 100 metros no se han tenido en cuenta. Así, unas 200 localizaciones disponen de información cualitativa. Con todo ello, la magnitud estimada del tornado fue F3. Esta magnitud se manifestó en unos manchones relativamente pequeños insertos en una amplia zona de magnitud F2. La zona de F1 del tornado tendría una anchura máxima de un kilómetro pero estaría en contacto con otras zonas F1 generadas por la fuerte descendencia (reventón convectivo) que se produjo. Otros reventones debieron alterar y ondular la trayectoria del tornado, mucho más que el rozamiento de la ciudad (como advierten algunas crónicas).

Algunas referencias periodísticas y otros documentos indican la presencia de vientos fuertes en torno a Villaviciosa de Odón, hacia el Oeste o Suroeste de Madrid, y hacia Guadalajara. También en Aranjuez se produjeron daños por viento. Sin embargo, la información disponible no permite unir todos estos puntos bajo la acción de un mismo fenómeno, sino, en todo caso, bajo una misma tormenta.

El tornado, probablemente, debió tocar tierra algo antes de llegar a Carabanchel Alto y siguió por Carabanchel Bajo hasta la ribera del Manzanares. Afectó el núcleo urbano de un modo muy importante porque, entre otros, El Correo del 13 (entre otros) dice: “Son contadísimas las casas que no han sufrido desperfectos de consideración.”

En la imagen de la Ilustración Católica del día 25 (figura 2) se observa la nube en rollo más que propiamente un tornado (o como dice el pie original “Formación y marcha de un ciclón”) y lo ubica precisamente sobre Carabanchel, viéndose Madrid al fondo.



**Fig. 2. Grabado de la Ilustración Católica del 25 de mayo en el que se muestra la “Formación y marcha de un ciclón”**

---

ubicarse en la actualidad con una aproximación inferior a los 100 metros no se han tenido en cuenta. Así, unas 200 localizaciones disponen de información cualitativa. Con todo ello, la magnitud estimada del tornado fue F3. Esta magnitud se manifestó en unos manchones relativamente pequeños insertos en una amplia zona de magnitud F2. La zona de F1 del tornado tendría una anchura máxima de un kilómetro pero estaría en contacto con otras zonas F1 generadas por la fuerte descendencia (reventón convectivo) que se produjo. Otros reventones debieron alterar y ondular la trayectoria del tornado, mucho más que el rozamiento de la ciudad (como advierten algunas crónicas).

Algunas referencias periodísticas y otros documentos indican la presencia de vientos fuertes en torno a Villaviciosa de Odón, hacia el Oeste o Suroeste de Madrid, y hacia Guadalajara. También en Aranjuez se produjeron daños por viento. Sin embargo, la información disponible no permite unir todos estos puntos bajo la acción de un mismo fenómeno, sino, en todo caso, bajo una misma tormenta.

El tornado, probablemente, debió tocar tierra algo antes de llegar a Carabanchel Alto y siguió por Carabanchel Bajo hasta la ribera del Manzanares. Afectó el núcleo urbano de un modo muy importante porque, entre otros, El Correo del 13 (entre otros) dice: “Son contadísimas las casas que no han sufrido desperfectos de consideración.”

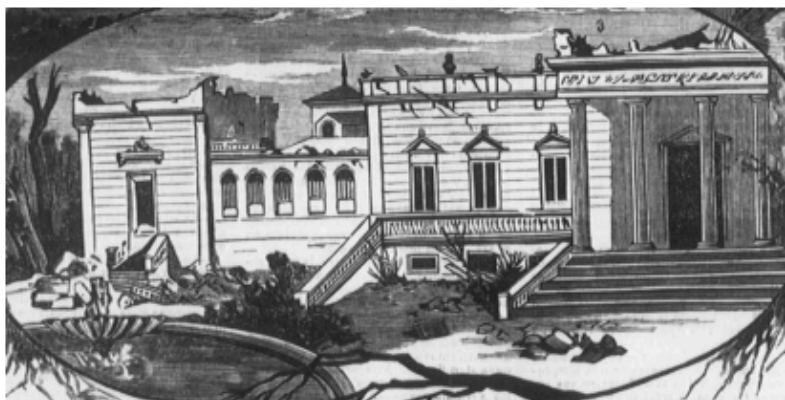
En la imagen de la Ilustración Católica del día 25 (figura 2) se observa la nube en rollo más que propiamente un tornado (o como dice el pie original “Formación y marcha de un ciclón”) y lo ubica precisamente sobre Carabanchel, viéndose Madrid al fondo.

**Fig. 2. Grabado de la Ilustración Católica del 25 de mayo en el que se muestra la “Formación y marcha de un ciclón”**

En la finca de Vista Alegre del arruinado, y entonces recientemente fallecido (en 1883), empresario Marqués de Salamanca, afectó notablemente en el jardín y en las edificaciones (figura 3) que, al estar ya abandonadas, ya no recuperarían su uso anterior. La bella finca que fuera anteriormente un lugar de recreo de la Reina Isabel II, se convirtió en 1888 en Colegio de Huérfanos de la Unión (Palacio Viejo) y en 1889 en Asilo de Inválidos del Trabajo (Palacio Nuevo). No fue el tornado lo que determinara este cambio de uso, pero sí que parece probable que lo acelerara.



**Fig. 3. El palacio de Vista Alegre y sus jardines vistos por La Ilustración Española y Americana del 22 de mayo de 1886.**



**Fig. 4. El palacio de Vista Alegre visto por Las Ocurrencias de 16 de mayo de 1886.**

---

En la finca de Vista Alegre del arruinado, y entonces recientemente fallecido (en 1883), empresario Marqués de Salamanca, afectó notablemente en el jardín y en las edificaciones (figura 3) que, al estar ya abandonadas, ya no recuperarían su uso anterior. La bella finca que fuera anteriormente un lugar de recreo de la Reina Isabel II, se convirtió en 1888 en Colegio de Huérfanos de la Unión (Palacio Viejo) y en 1889 en Asilo de Inválidos del Trabajo (Palacio Nuevo). No fue el tornado lo que determinara este cambio de uso, pero sí que parece probable que lo acelerara.

**Fig. 3. El palacio de Vistalegre y sus jardines vistos por La Ilustración Española y Americana del 22 de mayo de 1886.**

**Fig. 4. El palacio de Vistalegre visto por Las Ocurrencias de 16 de mayo de 1886.**



La Colonia "El Porvenir del Artesano" también fue notablemente afectada. Este nuevo asentamiento entre Carabanchel y Madrid se había iniciado escasos años antes y sus construcciones eran sencillas y relativamente sólidas. Las imágenes de La Ilustración, Revista Hispanoamericana (figuras 5 y 6), presentan los destrozos en las edificaciones. A pesar de la espectacularidad de los daños, otros elementos existentes resistieron el embate del viento, entre otros los flexibles árboles jóvenes.



**Fig. 5.** La colonia de El Porvenir del Artesano visto por la Hormiga de Oro y, también, por La Ilustración Hispano-Americana del 30 de mayo de 1886



**Fig. 6.** Chalet de la colonia de El Porvenir del Artesano vista por La Ilustración Hispano-Americana del 30 de mayo de 1886

---

La Colonia “El Porvenir del Artesano” también fue notablemente afectada. Este nuevo asentamiento entre Carabanchel y Madrid se había iniciado escasos años antes y sus construcciones eran sencillas y relativamente sólidas. Las imágenes de La Ilustración, Revista Hispanoamericana (figuras 5 y 6), presentan los destrozos en las edificaciones. A pesar de la espectacularidad de los daños, otros elementos existentes resistieron el embate del viento, entre otros los flexibles árboles jóvenes.

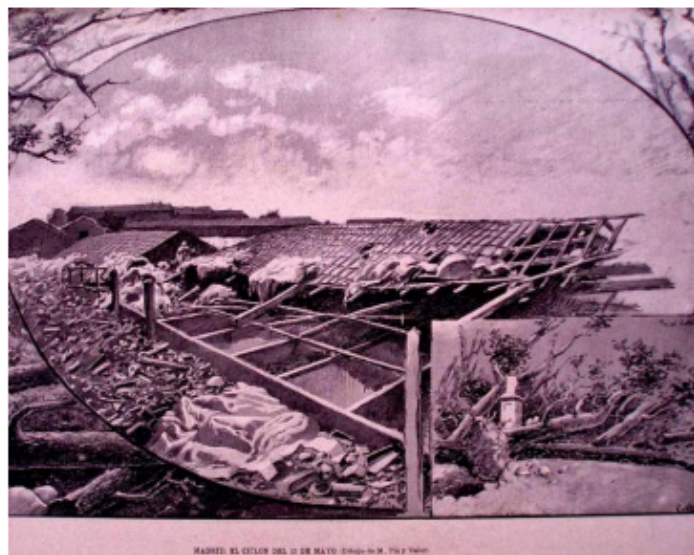
**Fig. 5. La colonia de El Porvenir del Artesano visto por la Hormiga de Oro y, también, por La Ilustración Hispano-Americana del 30 de mayo de 1886**

**Fig. 6. Chalet de la colonia de El Porvenir del Artesano vista por La Ilustración Hispano-Americana del 30 de mayo de 1886**

El Correo se asombra de que “un fenómeno rarísimo ocurrió en esta carretera, y que prueba la violencia del huracán. Uno de los tranvías, que conducía 14 personas, fue sacado de la vía y volcado completamente, resultando los viajeros con contusiones. Un carro fue destrozado completamente, habiendo desaparecido las ruedas, sin saber dónde han ido a parar.”

En las proximidades del Puente de Toledo, “El huracán sorprendió á cuatro vigilantes en las inmediaciones del fielato” (el Estandarte del 13), justo antes de que entrara en los entonces barrios humildes próximos al río Manzanares y hasta la Puerta de Toledo, donde existían fábricas y almacenes. El barrio de Peñuelas fue notablemente afectado y hubo numerosos siniestros con desgracias personales. En el Lavadero Imperial<sup>2</sup>, que se había construido recientemente, hubo la mayor tragedia, puesto que la techumbre cedió sobre las personas que allí se encontraban, especialmente mujeres y niños.

Las imágenes que recogió la prensa son bien expresivas (figuras 7, 8 y 9). Y las consecuencias terribles. Sin embargo, la tipología constructiva que se muestra permite advertir que estas estructuras son relativamente fáciles de remover. Es decir, un pequeño desplazamiento de la techumbre (vigas de madera y cubiertas de teja machiembrada) es capaz de forzar su desmoronamiento en cadena.



**Fig. 7. Grabado de La Ilustración Ibérica del 5 junio de 1886: El Lavadero Imperial**

---

<sup>2</sup> El Lavadero Imperial era propiedad de Francisco Andrés Octavio, uno de los arquitectos que diseñó la Gran Vía de Madrid.

---

El Correo se asombra de que “un fenómeno rarísimo ocurrió en esta carretera, y que prueba la violencia del huracán. Uno de los tranvías, que conducía 14 personas, fue sacado de la vía y volcado completamente, resultando los viajeros con contusiones. Un carro fue destrozado completamente, habiendo desaparecido las ruedas, sin saber dónde han ido a parar.”

En las proximidades del Puente de Toledo, “El huracán sorprendió á cuatro vigilantes en las inmediaciones del fielato” (el Estandarte del 13), justo antes de que entrara en los entonces barrios humildes próximos al río Manzanares y hasta la Puerta de Toledo, donde existían fábricas y almacenes. El barrio de Peñuelas fue notablemente afectado y hubo numerosos siniestros con desgracias personales. En el Lavadero Imperial<sup>2</sup>, que se había construido recientemente, hubo la mayor tragedia, puesto que la techumbre cedió sobre las personas que allí se encontraban, especialmente mujeres y niños.

Las imágenes que recogió la prensa son bien expresivas (figuras 7, 8 y 9). Y las consecuencias terribles. Sin embargo, la tipología constructiva que se muestra permite advertir que estas estructuras son relativamente fáciles de remover. Es decir, un pequeño desplazamiento de la techumbre (vigas de madera y cubiertas de teja machiembrada) es capaz de forzar su desmoronamiento en cadena.

**Fig. 7. Grabado de La Ilustración Ibérica del 5 junio de 1886: El Lavadero Imperial**

<sup>2</sup> El Lavadero Imperial era propiedad de Francisco Andrés Octavio, uno de los arquitectos que diseñó la Gran Vía de Madrid.



**Fig. 8. El Lavadero Imperial visto por La Ilustración de España del 22 de mayo de 1886.**



**Fig. 9. El grabado de La Ilustración Católica del 22 de mayo muestra el dramatismo de la escena en El Lavadero Imperial.**

Casi 20 años después, en 1905, la Ilustración Española y Americana del 30 de julio recordaba el *ciclón* de 1886, tras otro derrumbe por causa meteorológica, que [sic] “la experiencia ha demostrado que la anchura de las naves exige en las cubiertas de estos edificios, contruidos á la ligera para que den con poco coste el rédito industrial, que se atiende principalmente [...] a garantizar la vida de las que acuden a lavar”.

---

**Fig. 9. El grabado de La Ilustración Católica del 22 de mayo muestra el dramatismo de la escena en El Lavadero Imperial.**

Casi 20 años después, en 1905, la Ilustración Española y Americana del 30 de julio recordaba el ciclón de 1886, tras otro derrumbe por causa meteorológica, que [sic] “la experiencia ha demostrado que la anchura de las naves exige en las cubiertas de estos edificios, contruidos á la ligera para que den con poco coste el rédito industrial, que se atienda principalmente [...] a garantizar la vida de las que acuden a lavar”.

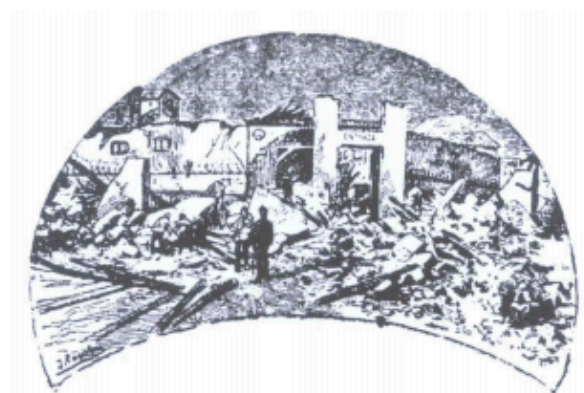
**Fig. 8. El Lavadero Imperial visto por La Ilustración de España del 22 de mayo de 1886.**



Cuando el tornado llega a las proximidades de Atocha, la estación resiste bien (al menos no se citan destrozos importantes) y también resistió muy bien el paso del tornado la sólida y sobria construcción del Hospital (hoy Museo Reina Sofía). De hecho, fue una de las instalaciones que recibió más heridos para su atención. Justo en la explanada que comparte con la calle Drumen, existía la Tienda-Asilo, que era de muy reciente inauguración. La figura 10 muestra el estado en que quedó. “Al desencadenarse había 150 personas dentro de la tercera Tienda-Asilo” (p. ej. El Estandarte del 13) de las que resultaron numerosos heridos, pero ninguna de las personas falleció. Meses más tarde, Sepúlveda (1887) modificó la misma imagen anterior para aumentar el dramatismo de la escena introduciendo figuras humanas que rescataban los heridos en la Tienda-Asilo que *acababa* de ser destruida. Aunque se dispusieron recursos para su reconstrucción, esta instalación no se reedificó. Es ésta una de las más llamativas consecuencias de modificación del urbanismo por el tornado.



**Fig. 10.** La Tienda Asilo existente en la plaza frente al Hospital vista por la Ilustración Española y Americana del 22 de mayo de 1886.



**Fig. 11.** La misma imagen que en la fig. 10, modificada por Sepúlveda para mostrar más dramatismo.

---

Cuando el tornado llega a las proximidades de Atocha, la estación resiste bien (al menos no se citan destrozos importantes) y también resistió muy bien el paso del tornado la sólida y sobria construcción del Hospital (hoy Museo Reina Sofía). De hecho, fue una de las instalaciones que recibió más heridos para su atención. Justo en la explanada que comparte con la calle Drumen, existía la Tienda-Asilo, que era de muy reciente inauguración. La figura 10 muestra el estado en que quedó. “Al desencadenarse había 150 personas dentro de la tercera Tienda-Asilo” (p. ej. El Estandarte del 13) de las que resultaron numerosos heridos, pero ninguna de las personas falleció. Meses más tarde, Sepúlveda (1887) modificó la misma imagen anterior para aumentar el dramatismo de la escena introduciendo figuras humanas que rescataban los heridos en la Tienda-Asilo que acababa de ser destruida. Aunque se dispusieron recursos para su reconstrucción, esta instalación no se reedificó. Es ésta una de las más llamativas consecuencias de modificación del urbanismo por el tornado.

**Fig. 11. La misma imagen que en la fig. 10, modificada por Sepúlveda para mostrar más dramatismo.**

**Fig. 10. La Tienda Asilo existente en la plaza frente al Hospital vista por la Ilustración Española y Americana del 22 de mayo de 1886.**





**Fig. 12.** El jardín Botánico visto desde el Sur publicado en *La Ilustración Española y Americana*. Al fondo el convento de los Jerónimos que también sufrió el tornado.

Los daños en el Jardín Botánico y en el Retiro fueron descritos con toda riqueza de detalles. Las estufas fueron gravemente afectadas y muchos árboles fueron arrancados o partidos. Colmeiro (1866) se lamentó de los destrozos y pidió ayudas a sus superiores para retirar los árboles caídos y restaurar el Jardín. Su solicitud tuvo un éxito parcial pues no recibió toda la financiación solicitada. Años más tarde, el mismo Colmeiro (1892) presentaba el estado del Botánico tras su intervención para reconstruirlo.

Algunos árboles de los que hoy pueden verse son testigos vivos del paso del tornado. Sin embargo, parece difícil saber qué parte de las inexistentes fue afectada por el aquel embate o por otras adversidades posteriores. El notable almez llamado *pantalones* (figura 13) bien pudiera deber su nombre a la forma que le dejó el tornado. Las propias pérgolas también retienen sus cicatrices pero, al igual que en el arbolado, no puede saberse cuáles son las que tiene su origen en mayo de 1886. Ya en el Parterre de El Retiro, el árbol más viejo de Madrid, el Ahuehuete (*Taxodium mucronatum*) debió resistir, pues en los grabados de la época (figura 14) se insinúa su presencia sin daños importantes.

---

**Fig. 12. El jardín Botánico visto desde el Sur publicado en La Ilustración Española y Americana. Al fondo el convento de los Jerónimos que también sufrió el tornado.**

Los daños en el Jardín Botánico y en el Retiro fueron descritos con toda riqueza de detalles. Las estufas fueron gravemente afectadas y muchos árboles fueron arrancados o partidos. Colmeiro (1866) se lamentó de los destrozos y pidió ayudas a sus superiores para retirar los árboles caídos y restaurar el Jardín. Su solicitud tuvo un éxito parcial pues no recibió toda la financiación solicitada. Años más tarde, el mismo Colmeiro (1892) presentaba el estado del Botánico tras su intervención para reconstruirlo.

Algunos árboles de los que hoy pueden verse son testigos vivos del paso del tornado. Sin embargo, parece difícil saber qué parte de las inexistentes fue afectada por el aquel embate o por otras adversidades posteriores. El notable almez llamado pantalones (figura 13) bien pudiera deber su nombre a la forma que le dejó el tornado. Las propias pérgolas también retienen sus cicatrices pero, al igual que en el arbolado, no puede saberse cuáles son las que tiene su origen en mayo de 1886. Ya en el Parterre de El Retiro, el árbol más viejo de Madrid, el Ahuehuete (*Taxodium mucronatum*) debió resistir, pues en los grabados de la época (figura 14) se insinúa su presencia sin daños importantes.



Fig. 13. El almez *pantalones* en la actualidad en El jardín Botánico.



Fig. 14. Vista del Parterre en el que se ve, al fondo, El Casón del Buen Retiro y el ahuehuete centenario (La Ilustración Española y Americana del 22 mayo 1886).

---

**Fig. 14. Vista del Parterre en el que se ve, al fondo, El Casón del Buen Retiro y el ahuehuete centenario (La Ilustración Española y Americana del 22 mayo 1886).**

**Fig. 13. El almez pantalones en la actualidad en El jardín Botánico.**